

## RECENSIONES

BALMELLE, C., *Les demeures aristocratiques d'Aquitaine. Société et culture de l'Antiquité tardive dans le Sud-Ouest de la Gaule*, Aquitania, suppl. 10, Burdeos, 2001.

En las últimas décadas el estudio de la arquitectura residencial romana ha conocido un gran avance gracias a la publicación de numerosos estudios de síntesis y análisis de edificios urbanos y rurales de época altoimperial y fundamentalmente de la antigüedad tardía (ss. IV y V) cuando se produjo un espectacular desarrollo de la arquitectura privada en toda la geografía del Imperio<sup>1</sup>.

La publicación que aquí se reseña, fruto de la Memoria de Habilitación de Catherine Balmelle (Universidad Paris IV-Sorbona, febrero 1996), forma parte de esta importante corriente de estudios centrados en el análisis de la arquitectura privada como reflejo de la sociedad de la época a la que pertenecen.

El trabajo de C. Balmelle constituye un exhaustivo análisis de la arquitectura residencial de las élites aquitanas entre el período Tetrárquico y la época franca, especialmente en contexto rural.

La investigación se basa en fuentes arqueológicas aunque paralelamente se hace uso de la abundante documentación textual contemporánea relativa a las élites aristocráticas aquitanas, básicamente poemas, documentación epistolar y testamentos.

El volumen se organiza en cuatro grandes capítulos. El primero (pp. 23-90) es una contextualización política, administrativa, social y económica. En el capítulo siguiente (pp. 91-146) la autora traza las características principales de estas residencias y analiza su origen y evolución. El tercero (pp. 147-202) está dedicado al estudio de lo que Balmelle llama «elementos claves» de estas residencias, es decir, «cours d'honneur» (patios monumentales) y vestíbulos, salas de recepción y conjuntos termales. En el último capítulo (pp. 203-325) se realiza un exhaustivo análisis de los elementos más característicos del aparato decorativo de estas residencias: decoración arquitectónica en mármol (particularmente los capiteles), colecciones de esculturas y pavimentos musivos. El volumen se completa con un catálogo que incluye 109 yacimientos. Bibliografía e índices cierran la obra. Cabe señalar la cui-

dada edición, la profusión de fotografías a color y la excelente calidad del aparato gráfico con numerosas planimetrías de las villas del catálogo y algunos conjuntos arquitectónicos de otras áreas del Imperio.

Es de destacar cómo C. Balmelle no se limita a tratar aspectos estrictamente relacionados con la arquitectura y las élites que habitaban en estos edificios (identidad de los propietarios, modo de vida, cultura, ideología, etc.) sino que además se adentra en el estudio de otros problemas importantes del período como el impacto que tuvieron las migraciones visigodas y francas y el sistema en que se llevó a cabo su asentamiento en esta zona.

Se trata por otra parte de un análisis de gran interés para el estudio de la antigüedad tardía en *Hispania* (a cuyas villas la autora se refiere constantemente a lo largo de toda la obra), no sólo como estudio comparativo sino porque, como J. Fontaine ha puesto de manifiesto<sup>2</sup>, durante esta época existieron estrechos contactos entre Aquitania y la provincia Tarraconense (basta pensar en Ausonio y Paulino de Nola o en los priscilianistas).

Son muchas las informaciones y problemas sobre los que reflexiona C. Balmelle en el primer capítulo. Uno de los puntos más interesantes de esta primera parte se refiere a la identificación de los propietarios de estas villas. Para afrontar este tema se presenta un repertorio prosopográfico organizado cronológicamente (pp. 37-54). El análisis revela una importante emergencia de las élites aquitanas a lo largo del siglo IV gracias al establecimiento de lazos entre las familias del suroeste de la *Gallia* y los emperadores del período, especialmente Juliano, Valentiniano I y Valente. Esta vinculación propició que entre 376 y 395 numerosos aristócratas aquitanos formasen parte de la vida política del Imperio ocupando puestos relevantes en la corte imperial.

Particularmente atrayente resulta también la vinculación que Balmelle establece entre la emergencia de estas familias y la explotación del mármol de las canteras de los Pirineos centrales, material que fue utilizado profusamente en la zona aquitana en la decoración arquitectónica privada y eclesiástica y en sarcófagos (pp. 64-71).

Si bien se intuye una gran importancia de la viticultura y la producción cerealícola para muchos de estos conjuntos rurales, el general desconocimiento de las áreas rústicas (que probablemente se encontrasen disociadas topográficamente de las zonas residenciales) impiden conocer desde un punto de vista arqueológico cuál era la base productiva de las villas aquitanas (pp. 54-62).

A pesar de la abundante documentación textual existente relativa a propietarios de villas aquitanas (Ausonio, Paulino de Nola, Sidonio, Venancio Fortunato y todos aquellos personajes citados en su correspondencia y poemas) no se pretende vincular ninguna de las villas documentadas arqueológicamente con aquellos conjuntos y personajes citados en estos textos. Se trata de una actitud muy distinta a la que se constata actualmente en la investigación arqueológica española donde constantemente aparecen villas imperiales (cfr. Constante y Centelles, Maximiano Hercúleo y Cercadilla, la familia teodosiana y los Casares) o de personajes conocidos por la documentación textual (Materno Cinegio y Carranque o

<sup>1</sup> Cfr. como más significativos los estudios de A. Wallace-Hadrill, «The Social Structure of the Roman House», *Papers of the British School at Rome*, 56, 1988, pp. 43-97; Y. Thébert, «Private Life and domestic Architecture in Roman Africa», en P. Veyne (ed.), *A History of Private Life: I From Pagan Rome to Byzantium*, Cambridge, Mass. and London, 1987, p. 357-364 (versión española publicada como «Vida privada y arquitectura doméstica en el África romana», en Ph. Ariés y G. Duby (ed.): *Historia de la vida privada*, I, Madrid, 1988, pp. 307-401), J. P. Sordini, «Habitat de l'Antiquité tardive» y «Habitat de l'Antiquité tardive (2)», *TOPOI*, Orient-Occident, vol. 5/1, 1997, pp. 151-218 y vol. 7, 1997, pp. 435-577; F. Guidobaldi, «L'edilizia abitativa unifamiliare nella Roma tardoantica», en A. Giardina (ed.), *Società Romana e Impero Tardoantico*, vol. 2, Roma: politica economia paesaggio urbano, Bari, 1986, pp. 165-237; F. Guidobaldi, «Le domus tardoantiche di Roma come «sensori» delle trasformazioni culturali e sociali», en W. V. Harris (ed.), *The Transformations of Vrbs Roma in Late Antiquity*, JRA, Suppl/Ser. 33, Portsmouth, 1999, pp. 53-68; J. T. Smith, *Roman Villas. A study in Social Structure*, Londres, 1997 y S. P. Ellis, *Roman Housing*, Londres, 2000 (por citar el último trabajo de este investigador quien ha dedicado numerosos estudios a este tema).

<sup>2</sup> Fontaine, J., «Société et culture chrétiennes sur l'aire circum-pyreneenne au siècle de Théodose», en *Etudes sur la poésie latine tardive d'Ausone à Prudence*, Paris, 1980, pp. 267-308.

Santa Eulalia y Torre Águila) identificaciones que, en la mayor parte de ocasiones, no son más que meras conjeturas<sup>3</sup>. La única posible (que no segura) identificación de la identidad de un propietario se refiere a la villa de Valentine, un tal Nymphius, notable municipal que ofreció unos juegos a sus conciudadanos según reza su epitafio funerario fechado en la segunda mitad del siglo iv (pp. 48-49).

La presencia de familias aristocráticas senatoriales aquitanas está atestada por los textos hasta inicios del siglo vi si bien la documentación relativa a estos personajes se hace cada vez más escasa a partir del siglo v. En cuanto a los siglos vi y vii los textos se refieren a numerosos propietarios de origen franco, muchos de la jerarquía eclesiástica. Balmelle considera que la elección de obispos aquitanos para ocupar sedes situadas fuera de la provincia (sobretudo en el norte de la *Gallia*) habría provocado importantes transformaciones en los patrimonios rurales y un desplazamiento de los polos de inversión de las rentas procedentes de estas tierras que dejan de invertirse en Aquitania (pp. 50-52).

Otro punto importante tratado en esta primera parte se refiere a las consecuencias de las migraciones bárbaras a lo largo del siglo v. La documentación arqueológica aquitana conduce a relativizar su impacto y el del posterior asentamiento visigodo. A pesar de que los textos relativos a la población visigoda y su asentamiento en la *Gallia* son abundantes, sus trazas materiales son escasas y de interpretación muy delicada<sup>4</sup>. Los resultados de excavaciones recientes llevadas a cabo en villas aquitanas y los análisis de algunos materiales (análisis comparativo entre pavimentos musivos y sarcófagos «aquitanos») permiten asumir el alto grado de romanización y rápida integración de los visigodos en la sociedad local.

En cuanto al sistema de asentamiento visigodo parece decantarse (aunque tímidamente) por la tesis fiscalista de Goffart y Durliat<sup>5</sup> cuando afirma que «la revisión del dossier aquitano incita a dudar de la realidad de una división sistemática de tierras en detrimento de los propietarios galoromanos» (p. 32).

Los amplios conocimientos de esta investigadora relativos a los pavimentos musivos de la provincia aquitana<sup>6</sup>

le permiten precisar la existencia de varias fases de monumentalización a lo largo del siglo iv en muchas de las villas estudiadas (pp. 98-122). A partir de la segunda mitad del siglo v la cronología es más dudosa pero parece que la datación de algunos mosaicos apunta hacia la existencia de fases de embellecimiento de los edificios en la segunda mitad del siglo v como Sorde l'Abbaye y Fauroux (Tarn et Garonne) o Castanet-Tolosan (Haute Garonne) (p. 117).

En cuanto al problema de las transformaciones y desaparición de las villas aquitanas no se documentan vestigios de destrucciones bruscas a lo largo del v y son muchas las villas que presentan materiales que permiten constatar una continuidad ocupación a lo largo de ese siglo. Sin embargo y de igual forma que se está documentando en otras áreas del Imperio<sup>7</sup>, se constata (sin profundizar en el problema porque tampoco es ese el objetivo de esta obra) cómo en la mayor parte de villas se producen transformaciones y reocupaciones que poco o nada tienen que ver con el sistema de vida aristocrático para el que estas viviendas habían sido concebidas (pp. 119-122).

La fragmentaria documentación arqueológica conduce a la autora a ser cauta sobre el tema de la identificación de edificios de culto en las villas ni tampoco profundiza en el tema de los templos (atestados en varias villas). Es una lástima puesto que su análisis constituiría una importante contribución al tema de las creencias religiosas de las élites tardoantiguas<sup>8</sup>, la importancia de los propietarios en la cristianización (o no) de la población campesina y en la evolución posterior de la propiedad rural y de la organización del territorio y su población.

El grueso del volumen está constituido por un exhaustivo análisis de las características de la arquitectura y aparato decorativo de las residencias.

C. Balmelle describe minuciosamente cada uno de los principales espacios arquitectónicos (patios y entradas monumentales, estancias de recepción y conjuntos termales) a partir del análisis de la documentación aquitana trayendo frecuentemente a colación los ejemplos hispánicos puesto que, según se señala algunos tipos específicos, muestran la presencia de vínculos o contactos particulares con la Península Ibérica. El análisis revela una amplia y compleja variedad de tipologías de habitaciones con especial insistencia por las formas semicirculares en cabeceras, habitaciones polilobuladas o pórticos en sigma (muy frecuentes también en las villas hispánicas) que Balmelle relaciona son los *uestibula* a los que se refiere Sidonio Apolinar en varios textos<sup>9</sup> (p. 152).

Los capítulos sobre decoración (principalmente mosaicos pero también elementos escultóricos de decoración arquitectónica, conjuntos de esculturas y en general las decoraciones en mármol) constituyen una importante síntesis que se beneficia de los numerosos trabajos previos realizados previamente por la autora sobre estos materiales.

Por lo que respecta a los mosaicos llama la atención, a diferencia de *Hispania*, el predominio de los tapices

<sup>3</sup> Cfr. entre otros trabajos dedicados por J. Arce a denunciar este problema: «Los mosaicos como documentos para la historia de la Hispania tardía (siglos iv-v)», *AEspA*, 66, 1993, pp. 265-274.

<sup>4</sup> Véase: V. Bierbrauer, «Archäologie und Geschichte der Goten vom 1.-7. Jahrhundert. Versuch einer Bilanz», *Frühmittelalterliche Studien*, 28, pp. 51-171.

<sup>5</sup> W. Goffart, *Barbarians and Romans. The Techniques of Accommodation*, Princeton; 1980 y W. Goffart, en H. Wolfram y A. Schwarz (ed.), «After the Zwentl conference: comments on the 'techniques of accommodation', *Anerkennung und Integration. Zu den wirtschaftlichen Grundlagen der Völkerwanderungszeit*, Viena, 1988, pp. 73-85 y en ese mismo volumen: J. Durliat, «Le salaire de la paix sociale dans les royaumes barbares (Ve-VIe siècles)», pp. 21-72; J. Durliat «Les Nobles et l'impôt du IVe au VIe siècle», en F. Vallet, y M. Kazanski, (eds.), *La noblesse romaine et les chefs barbares du IIIe au VIIe siècle*, Association française d'Archéologie Mérovingienne et la société des Amis du Musée des Antiquités Nationales, Paris, 1995, pp. 15-22. Teoría sin embargo muy discutida por numerosos investigadores cfr.: S. J. B. Barnish, «Taxation, land and barbarian settlement in the western Empire», *Papers of the British School at Rome*, 54, 1986, p. 170-195 o W. Liebeschuetz, «Cities, taxes and the accommodation of the barbarians: the theories of Durliat and Goffart», en W. Pohl (ed.), *Kingdoms of the Empire: The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, TRW 1, Brill, Leiden-Boston-Köln, 1997, pp. 135-152.

<sup>6</sup> C. Balmelle, *Recueil général des mosaïques de la Gaule*, vol. IV, Aquitaine 1, Paris, 1980 y *Recueil général des mosaïques de la Gaule*, vol. IV, Aquitaine 2, Paris, 1987.

Para *Hispania* cfr. el artículo de A. Chavarría «El final de las villas romanas en Hispania» en este mismo volumen. Las transformaciones de las villas del norte de la Gallia en P. van Ossel, *Établissements ruraux de l'Antiquité tardive dans le nord de la Gaule*, LI Supplément à Gallia, 1992. Para Italia cfr. G. P. Brogiolo, *La fine delle ville*

*romane: trasformazioni nelle campagne tra tarda antichità e alto medioevo*, 1º Convegno Archeologico del Garda, 14 ottobre 1995, *Gardone Riviera (Brescia)*, Mantova, 1996. Como análisis de conjunto relativos a la pars occidentis del imperio véase fundamentalmente T. Lewit, *Agricultural Production in the Roman Economy*, A.D. 200-400, BAR, International Series, 568, Oxford, 1991 y G. Ripoll y J. Arce, «Transformación y final de las villas en Occidente (ss. IV-VII). Problemas y perspectivas», *Arqueología y territorio medieval*, 8, Jaén, 2001, 21-54.

<sup>8</sup> Aspecto importantísimo como ya demostró J. Matthews en su *Western Aristocracies and Imperial Court A.D. 364-425*, Oxford, 1975.

<sup>9</sup> *Carmina* 22, 10-158; *Epistolae* 2.2.3, II, *Epistolae* 8. 4. 1, III.

geométricos, a veces los motivos vegetales, con un papel poco destacado de los cuadros figurados. Los estudios de C. Balmelle, que cabe considerar como una de las mayores aportaciones de las últimas décadas al análisis de este tipo de materiales, demuestran la existencia de una escuela de mosaistas activa en el siglo V a pesar de las migraciones de inicios de ese siglo lo que revela la prosperidad de las élites aquitanas en ese momento.

En definitiva, la excelente calidad del aparato fotográfico y gráfico, el importante volumen de documentación arqueológica y textual analizada, y el exhaustivo estudio arquitectónico y decorativo realizado por C. Balmelle convierten a *Les demeures aristocratiques d'Aquitaine. Société et culture de l'Antiquité tardive dans le Sud-Ouest de la Gaule* en una aportación y obra de referencia imprescindible para el conocimiento de la edificación residencial y, en general, del sistema de vida aristocrático durante la antigüedad tardía.

ALEXANDRA CHAVARRÍA ARNAU  
IEMAN- Universität Paderborn

F. Gracia, J. M. Fullola, F. Vilanova, *58 anys i 7 dies. Correspondencia de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 2002, 474 pp. y 27 fotografías. ISBN: 84-923961-2-X.

El 2 de octubre de 1916 el futuro prehistoriador Lluís Pericot García asistió a la primera lección de Pere Bosch Gimpera en la Universidad de Barcelona como flamante catedrático de Historia Universal Antigua y Medieval. Desde aquel momento se inició una larga relación de discípulo a maestro que duró hasta la muerte de Bosch, el 9 de octubre de 1974; exactamente 58 años y 7 días después de aquel primer encuentro. Una parte de las experiencias vividas, las preocupaciones cotidianas y las emociones despertadas por tan dilatada convivencia han quedado para la posteridad en forma de correspondencia. Hasta la fecha, las 276 cartas enviadas por Bosch a Pericot entre el 13 de junio de 1917 y el 9 de septiembre de 1974 (suponemos que por error en el subtítulo del libro se indican 1919 como fecha de inicio) estaban depositadas en el Fondo Lluís Pericot de la *Biblioteca de Catalunya*.

Bosch fue siempre de pluma fácil tanto en sus trabajos científicos (más de 500 títulos) como en su correspondencia personal. De su ingente epistolario se han publicado las cartas intercambiadas con el poeta Juan Maragall (1910-1912), con sus amigos de juventud desde Madrid, Berlín y Barcelona (1908-1931), y con la Junta para Ampliación de Estudios durante su estancia en Berlín (1911-1914), así como las cartas del exilio, en Oxford (1939-1940), y en México, con Rafael Olivar-Bertrand (1969-1974). Todas ellas son muy útiles para complementar sus memorias.

La correspondencia que nos ocupa se suma a esta larga serie con la excepcional particularidad de abarcar cronológicamente toda la carrera profesional de Bosch. No obstante, es de lamentar que, pese a las indagaciones de los editores, sólo dispongamos de las cartas enviadas por Bosch y no de las respuestas de Pericot. El orden y la minuciosidad de este último, conservando y archivando el papel más insignificante, no es comparable al brío desordenado y antiburocrático que siempre caracterizó a Bosch.

Toda la correspondencia está en catalán excepto las dos cartas desde Inglaterra (1939) que Bosch escribe en in-

glés y firma como P. Forest, es decir, «bosque» (en catalán «bosc», sin hache final). En la primera etapa mexicana (1940-47) las cartas, todas en castellano, son escasas (6 en total) y denotan cierta prevención (continúa firmando como Forest, Pedro o simplemente Bosch). Desde 1948, en París, y hasta su fallecimiento vuelve a escribir en catalán y firmar con su nombre completo.

Durante los largos años que duró el intercambio epistolar se estableció una cordial relación de maestro a discípulo entre Bosch y Pericot que nunca se abandonó pero que, a mi entender, tampoco se superó. Bosch raras veces expresó libremente sus inquietudes más íntimas, nunca se sinceró ante Pericot si no es en contadas cuestiones académicas. Entre los temas tratados, según los períodos vitales, destacan:

— La formación de Pericot y su carrera académica (cartas 1-106, de 1917 a 1936). Lógicamente las cartas sólo recogen los momentos de separación (los frecuentes viajes de Bosch, las cátedras de Pericot en Santiago y Valencia). Pericot actuaba aquí como mano derecha de Bosch:

— Durante el exilio inglés (cartas 107-108, de 1939) y los primeros años americanos (cartas 109-114, de 1940 a 1947) se escriben poco por las circunstancias adversas. La prioridad de Bosch era mantener el contacto, dar a conocer sus trabajos y solicitar información de lo que acaecía arqueológicamente y, sobre todo, de lo que se publica en España.

— La etapa de la UNESCO (París), que supuso el reencuentro personal entre maestro y discípulo, es mucho más rica (cartas 115-173, de 1948 a 1953). En ella predominan las gestiones para facilitar el viaje de la esposa de Bosch, Josefina García, a Madrid con el objetivo de visitar a su madre. Pericot hacía también de contacto de Bosch ante sus editores barceloneses, le compraba trajes y se ocupaba de mandar una ayuda económica a su suegra que Bosch le reembolsaba en divisas cuando Pericot salía al extranjero.

— En el largo y definitivo período americano (cartas 174-276, de 1953 a 1974), a mi entender la parte más interesante por ser con la que menos información contamos (sus memorias terminan en 1939), Bosch y Pericot intercambian información arqueológica y libros, y Pericot le hace de intermediario ante el Tribunal de Responsabilidades Políticas y otros asuntos legales al uso (depuración, pérdida de nacionalidad, embargo de bienes, indultos, jubilación, etc.). A destacar el seguimiento que se hace en la correspondencia de la pugna entre Almagro y Martínez Santa-Olalla por la cátedra de Prehistoria de la Complutense y los complejos manejos para conseguir la venida de Maluquer a Barcelona. Para este período vale la pena hacer una lectura paralela de la correspondencia publicada por Olivar-Bertrand (1969-1974).

El libro va precedido de una presentación a cargo de J. Tugores (Rector de la UB y presidente de la *Fundació Bosch Gimpera*), un prólogo de S. Claramunt (Vice-rector de Actividades y Patrimonio Cultural de la UB), y tres largos artículos: el primero de F. Gracia sobre la vida y obra de Bosch (pp. 15-43), del todo necesario para enmarcar al personaje; el segundo de J. M. Fullola, en recuerdo de su abuelo L. Pericot (pp. 45-60); y el tercero de F. Vilanova sobre la Universidad de Barcelona desde la sublevación militar del 18 de julio de 1936 a los procesos de depuración durante los primeros años 40 (pp. 61-88), muy interesante por sí mismo pero, a nuestro parecer, poco pertinente en una correspondencia donde este período en cuestión está poco reflejado.

Es un gran mérito de los editores, además de enfrentarse con éxito a la enrevesada caligrafía de Bosch, haber enriquecido el texto con un impresionante aparato

crítico formado por 1.469 notas a pie de página. Pocos son los nombres de la correspondencia que escapan a una identificación precisa, aunque un tanto mecánica (lugar y fechas de nacimiento y muerte, breve presentación profesional y principales obras). Esta información se agradece en la mayoría de los casos, pero en otros está de más. Es el caso, por ejemplo, de Josep Pla (nota 229), Eugeni D'Ors (nota 783), Menéndez Pelayo (nota 1134) o Menéndez Pidal (nota 631), de sobras conocidos por el lector potencial de este libro.

Finalmente, la edición reserva pequeñas y gratas sorpresas. Entre los materiales publicados en las notas encontramos transcritos bastantes documentos inéditos procedentes de los archivos históricos de la Diputación y de la Universidad de Barcelona, del Fondo Bosch Gimpera del *Arxiu Nacional de Catalunya*, y del Legado Lluís Pericot de la *Biblioteca de Catalunya*. Pero los que aportan materiales más sorprendentes son sin duda el Archivo General de la Administración del Estado (nota 1469), el de la Audiencia Provincial de Barcelona (nota 927), y el del Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Barcelona, entre otros: una carta de Gómez-Moreno a Bosch (nota 364), otra de Bosch a su prometida (nota 90), y de éste a Maluquer de Motes (nota 1033).

JORDI CORTADELLA  
Universitat Autònoma de Barcelona

J.M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, T. NOGALES BASARRATE, *Forum Coloniae Augustae Emeritae. «Templo de Diana»*, Mérida, 2003, 2 vol., 480 págs. + 150 págs., 136 lám. ISBN 84-87622-72-0.

El presente libro dedicado al llamado «Templo de Diana» de Mérida es resultado de un largo trabajo de investigación, que ha conjugado las diversas campañas de excavación llevadas a cabo en el edificio y sus alrededores desde los años 70 hasta la actualidad, con el estudio del material hallado y de la bibliografía científica pertinente. Como los propios autores apuntan, su publicación era una asignatura pendiente que tenían ellos mismos y el propio yacimiento arqueológico emeritense, ya que se trata de uno de los edificios más emblemáticos que conserva la ciudad, siempre presente en su paisaje urbano desde el momento de su construcción.

Antes de pasar a analizar el contenido de la monografía, creo que se debe resaltar que no estamos ante una mera y tradicional memoria de excavación arqueológica. Además de los resultados obtenidos en las excavaciones, los autores estudian exhaustivamente el edificio (su historia hasta nuestros días, su fábrica o su programa iconográfico), intentan definir la estructura del complejo de culto en el que estaba situado, colocándolo dentro del contexto topográfico general del foro y de la colonia, y realizan, en muchas ocasiones, un esfuerzo de interpretación histórica. En este sentido, y éste es un aspecto siempre positivo, el libro asume riesgos, aunque, obviamente, algunas de las opiniones y propuestas recogidas deban ser tomadas con cierta reserva debido a la parcialidad de los datos disponibles. Por otra parte, se han incluido una serie de Anexos relativos a diversos aspectos que se referirán más abajo y que han sido llevados a cabo por especialistas en dichas materias.

Desde el punto de vista formal, el estudio ha sido muy bien editado. Consta de dos volúmenes, recogiendo el segundo de ellos el material gráfico, todo con una calidad sobresaliente. El único pero que se le puede poner

es la falta de un índice de nombres y de materias, siempre útil, y que, en mi opinión, la obra merecía.

Después de examinar las vicisitudes históricas del monumento desde el s. xv hasta nuestros días y las descripciones de eruditos y viajeros, J.M. Álvarez repasa las campañas de excavación realizadas intermitentemente entre 1972 y 1987 y estudia con gran detenimiento la estructura y la fábrica del edificio, hexástilo y períptero, analizando sucesivamente el podio, sus cuatro frentes, la perístasis, la cubierta y el interior de la construcción. Uno de sus mayores logros, en mi opinión, es haber comprendido la articulación del espacio existente delante del templo, con una tribuna de la que partían dos escaleras laterales hacia el suelo de la plaza y cuyo modelo seguiría el de los *templa rostrata* bien conocidos. En una segunda fase, cuya cronología no puede concretarse, se adosó a la tribuna una gran exedra que ocupaba casi todo el frente del templo y en cuyo centro se conserva la base de, quizás, un altar o la propia tribuna. La separación entre el complejo religioso y la plaza que existía frente a él se realizó mediante una estructura con pilastras a manera de propileo. Por otra parte, y a pesar de las dificultades provocadas por las reformas sufridas por el edificio en época moderna, el vestíbulo del templo podría haber ido desde el frente principal hasta la tercera fila de columnas, comenzando la *cella*, de la que información es casi nula, a la altura de la cuarta. Esta parte de la monografía se completa con un Anexo de los arquitectos J. Martínez Vergel y R. Mesa sobre las proporciones del templo, que siguen en general las del cuerpo humano y los cánones vitruvianos.

Posteriormente, J.M. Álvarez hace también alusión a los materiales utilizados en la construcción (especialmente el granito) y sus lugares de procedencia; a la arquitectura decorativa, basada sobre todo en elementos de granito (basas, fustes, capiteles, cornisas) recubiertos de estuco; a los orificios que se conservan en el lado occidental del podio y que habrían servido, según el autor, para sostener una inscripción, quizás relacionada con la ideología imperial; y al carácter del «templo de Diana» como un *templum rostratum*. El análisis de todo lo expuesto lleva al autor a fechar la construcción del templo en época augustea, quizás a partir del 15 a.C.

Por otra parte, el edificio se encontraba en el interior de un *temenos* en el que los espacios pavimentados se conjugarían con los ajardinados, cerrado por un muro (cuya cronología sería posterior al templo), con dos estanques paralelos a sus lados mayores y un criptoportico que servía para salvar los desniveles topográficos de la zona y poner en relación el santuario con las áreas circundantes. Todos estos elementos son frecuentes en muchos complejos de culto de todo el mundo romano.

A continuación, T. Nogales estudia los restos conservados del programa iconográfico del santuario. Su catálogo comprende 56 piezas entre estatuaria de mármol y bronce, relieves y algunos fragmentos de arquitectura decorativa (clípeos, basas, roleos y placas de bronce). Es mérito de la autora incorporar al elenco, además de los hallazgos realizados en las excavaciones de los últimos años, otros realizados desde el s. xvii, como el torso sedente masculino, hoy en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, de carácter imperial y que corresponde al tipo de Júpiter sedente, (nº 1); y un togado, quizás un emperador por su tamaño, que apareció en el jardín del palacio que ocupó el templo y que estuvo durante un tiempo colocado en el llamado «arco de Trajano» (nº 7). La primera fase decorativa del edificio se basaría en granito estucado y elementos de bronce, como el conocido roleo depositado en el Museo de Mérida (nº 55). De esta fase, fechada en época augustea, no quedaría ningún testimonio del programa escultórico que, según la auto-

ra, debió existir. Las piezas escultóricas conservadas pertenecen en su mayoría al período que va entre Tiberio y Claudio y están conectadas en sus aspectos técnicos con varias esculturas del teatro, de forma que para T. Nogales se trataría del mismo taller. En cuanto a su colocación, la autora plantea que las estatuas imperiales podrían haber estado sobre la tribuna situada delante del edificio, como sucede en otros casos bien conocidos, sobre todo, *Leptis Magna*. Por otra parte, los fragmentos de clipeos y cariátides procederían del espacio vecino conocido hasta ahora como «pórtico del foro», y los elementos de bronce descubiertos en torno al estanque occidental, entre ellos una pierna de estatua y el conocido *genius senatus*, datado en el s. II, podrían haber formado parte de un mismo grupo estatuario, quizás, como se propone, en el pedestal del propio estanque.

Teniendo en cuenta el análisis arquitectónico del edificio y su decoración, y el programa iconográfico ya mencionado, los autores afirman con acierto que el conocido desde el s. XVII como «templo de Diana» de Mérida, era un templo de culto imperial, el más antiguo de la colonia *Augusta Emerita*, quizás consagrado a Roma y Augusto, siguiendo la práctica habitual en ese momento. Junto a este complejo se construyó unos decenios después, puede ser en época de Claudio, un espacio porticado que tradicionalmente se ha llamado «pórtico del foro» y que según J.M. Álvarez y T. Nogales podría ser un *Augusteum*: una zona de pórticos, con un ara en el centro (sin descartar que pueda ser el la *Providentia Augusta* de las monedas), y un programa decorativo e iconográfico, bien estudiado por J.L. De la Barrera y W. Trillmich, que reproduciría en buena parte el del Foro de Augusto en Roma. Ambos espacios se comunicarían por una puerta, aunque los datos en este sentido son prácticamente nulos.

Todo este conjunto, templo y *Augusteum* orientado al culto imperial, debió convivir progresivamente con otros espacios desarrollados en la colonia con el mismo fin. Los autores repasan los testimonios relativos al culto dinástico en diversos espacios del teatro y en la zona de la calle Holguín, en este segundo caso con un claro carácter provincial, para, finalmente, situar el templo y el posible *Augusteum* dentro del contexto topográfico del foro. Como ellos bien afirman, la estructura de foro se conoce mal, y sólo hay noticias dispersas de restos de edificios aquí y allá, propiciadas por las obras modernas realizadas en la zona, muchas veces sin control, entre los años 40 y los 70. De cualquier modo, Álvarez y Nogales intentan delimitar el foro y plantean por un lado, la existencia de un arco de acceso desde el *kardo* máximo al recinto de culto imperial y, por otro, que el esquema del foro emeritense no fuese el de una plaza cerrada, como sucede en numerosos ejemplos hispanos, sino que se tratase de varias áreas comunicadas entre sí.

La monografía se completa con una serie de Anexos como el dedicado a los análisis petrográficos; el estudio de J.A. Morales-Pogonowski sobre la familia Alvarado Messía, que construyó su palacio a finales del s. XV en las ruinas del templo; un avance de los resultados de la intervención arqueológica llevada a cabo en la zona del estanque oriental por F. Palma en 2001; y los relativos a los materiales cerámicos y numismáticos hallados durante las campañas de excavación, realizados el primero por J.M. Jerez Linde, y el segundo por A. Velázquez y R. Sardiña. Merece destacarse, por su importancia, el trabajo de J.L. Ramírez Sádaba sobre la epigrafía descubierta en el complejo de culto, en total 69 piezas, de las que 43 fueron halladas en la citada campaña de 2001 y por tanto son inéditas. Aunque la mayoría son sólo fragmentos, entre ellas se encuentran un pedestal dedicado en 250-251 por la *respublica emeritensium* al hijo del emperador Decio, *Q. Herennius Etruscus Messius Rusticus* (n.º 27), y una

lista mutilada de 21 personajes cuya naturaleza, como dice el autor, no está clara (n.º 28).

Estamos pues, en definitiva, ante un libro denso, con muchas aportaciones importantes sobre el urbanismo, la arquitectura, los programas iconográficos y la historia antigua de la colonia emeritense. No todas las propuestas planteadas por los autores serán compartidas por arqueólogos e historiadores, pero no cabe duda de que esta obra va a ser un punto de referencia fundamental en los estudios futuros sobre *Augusta Emerita*.

JOSÉ CARLOS SAQUETE  
Depto. de Historia Antigua  
Universidad de Sevilla

SAINT-ROCH, P.: *Le cimetière de Basileus ou Coemeterium sanctorum Marci et Marcelliani Damasique*, Città del Vaticano, Istituto di Archeologia Cristiana, Col. Roma Sotterranea Cristiana XI, 1999, 144 págs., 67 figs., 1 lám. ISBN 88-85991-22-X.

La importante labor que desde el siglo XIX viene desempeñando el Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana de Roma en el estudio y divulgación de la arqueología de época paleocristiana, se viene plasmando estos últimos años en la publicación de monografías y series propias, algunas de ellas con solera ya de varias décadas, en las que se dan a conocer los descubrimientos de las excavaciones realizadas en el subsuelo de algunas iglesias romanas —caso de San Clemente, dirigidas por el Prof. F. Guidobaldi— y de la zona de las catacumbas.

Pertenciente a una de estas series —la colección *Roma Sotterranea Cristiana*—, la obra sin embargo no es un estudio reciente, sino la publicación de la tesis que el a. hizo en el P. I. A. C. en 1978: *Étude topographique de la partie centrale du cimetière dit «coemeterium Sanctorum Marci et Marcelliani, Damasique»*. Aunque actualizada para la ocasión —no podía ser de otra manera después de los espectaculares descubrimientos, tanto de A. Nestori con la llamada basílica anónima de la vía Ardeatina, como del Prof. Flocchi Nicolai a comienzo de los noventa con el hallazgo de la basílica «con forma de circo»—, no deja de parecer una obra con un fuerte carácter descriptivo que deja abiertas al final varias de las cuestiones planteadas en el inicio del trabajo.

El tema central que utiliza como hilo conductor de sus investigaciones es la topografía de las catacumbas romanas en un sector concreto de uno de los grandes cementerios situados entre las vías Appia y Ardeatina: las relaciones y diferencias existentes entre las diversas regiones que conforman el sector norte y central del cementerio de San Calixto.

En el capítulo dedicado a la historiografía se establece la primera premisa en el estudio de estas regiones catacumbales: la delimitación precisa que hizo G. B. de Rossi del gran conjunto funerario de Calixto, que muestra, en opinión de Saint-Roch, que la zona por él estudiada «es un cementerio totalmente independiente» (p. 16). Tras los descubrimientos de 1902 y los trabajos arqueológicos de Wilpert, esta zona del complejo calixtiniano pasó a llamarse el cementerio de Marco y Marcelino y del papa Dámaso.

Destacable es el segundo capítulo, dedicado a las fuentes. Se realiza un completo repaso de los documentos antiguos que mencionan los cementerios situados entre la vía Ardeatina y Appia; desde el Cronógrafo de 354 al *Liber Pontificalis*. Mediante su comparativa, el a. trata de

trazar una visión topográfica, lo más fiel posible a la original, de este sector del cementerio. Observa como el nombramiento abundante de ambas vías hace que formen un conjunto topográfico propio, que es empleado para localizar los cementerios de esta área geográfica. La siguiente conclusión que se puede establecer es el seguro orden con el que se desarrollaban las visitas de los fieles a las tumbas aquí localizadas (¿liturgia estacional?). No obstante, se reconoce la falta de datos arqueológicos precisos que puedan diferenciar y delimitar los distintos cementerios, así como el recorrido exacto que realizaban los peregrinos.

Planteado ya el estado de la cuestión, el a. desarrolla el análisis de las regiones que conforman el cementerio de *Basileus* o de los santos Marco y Marcelino y de Dámaso. Saint-Roch se centra en aquellos cubículos y galerías más importantes. No es una descripción detallada, espacio por espacio, sino sólo de aquellos ámbitos que, por su forma o por los hallazgos producidos en ellos, tienen una significación especial del resto del cementerio. En este análisis individual por regiones queda reflejado perfectamente el marcado carácter topográfico de la obra. A pesar de ello, existen errores en algunas de las orientaciones aportadas, que no son del todo precisas, pues siempre se citan puntos cardinales exactos mientras que en la realidad existen desviaciones de las estructuras sobre los mismos. Por ejemplo, al hablar de la galería B12 (p. 55) la orienta N-S, mientras que en el plano su orientación es NE-SW.

Interesante la importancia que da a las galerías sobre los cubículos o criptas como elemento más significativo para poder conocer el origen y desarrollo de cada región.

La región A sería el núcleo que originó el cementerio, desarrollándose a partir de ella las demás zonas. Destaca el «cubículo de las Columnas», comunicado con la «cripta de los Apóstoles». Esta última fue interpretada por Wilpert como la basílica funeraria del papa Dámaso. Sin embargo, las fuentes hablan de un edificio en superficie, por lo que para Saint-Roch nos encontramos en las cercanías del antiguo emplazamiento de la basílica damasiana. En cuanto al «cubículo de las Columnas», Wilpert consideró, por el tipo de iconografía de las pinturas conservadas, que se trataba de la tumba de los mártires Marco y Marcelino. Sin embargo, la *Notitia Ecclesiarum* señala que las tumbas de los dos mártires eran también superficiales. Se trata de nuevo de una zona «*sub sanctos*», como el a. la denomina, con una concentración de enterramientos en las cercanías de la basílica martirial, que se situaría en la superficie, muy cerca de la «cripta de las Columnas».

Aunque no forma parte del cementerio estudiado, se incluye un comentario sobre la región E, utilizada para efectuar un breve análisis de las relaciones existentes con las regiones limítrofes. Se echa en falta, no obstante, una comparación, más profunda y desarrollada, con el resto del cementerio de San Calixto y, por qué no, de otros conjuntos cementeriales romanos, que muestre las semejanzas y las particularidades del cementerio de *Basileus*. Hubiera sido conveniente haber situado en el mapa esta región E para poder ver su ubicación exacta al Este de la región A y la relación con la galería A8.

Casi todas las dataciones de las regiones se efectúan en función de los análisis estilísticos de las pinturas, de las decoraciones marmóreas y de los sarcófagos conservados, junto con la lectura epigráfica de las inscripciones encontradas.

Sobre la epigrafía, el a. publica más de una veintena de inscripciones documentadas por él y hasta ahora inéditas. Se trata de un buen elemento de datación *ante quem* de las distintas zonas funerarias, aunque se manifiesta el peligro de utilizar este material, al encontrarse

muchos de los fragmentos descontextualizados. Destaca su uso de la epigrafía para el conocimiento de las clases sociales, profesiones y funciones religiosas de los personajes mencionados (presbíteros, *fossores*, un *aquarius* o encargado de la distribución de las aguas de los acueductos, un interesante *magister fabrorum stenturiorum*, denominado por el a. como «ouvrier en bâtiment», incluso un exorcista, etc.). Curioso el ejemplo de *Stercorius*, un *nomen humilitatis* que Saint-Roch se pregunta si era una elección voluntaria o la denominación despreciativa de los paganos. Entre las inscripciones hasta ahora inéditas, sobresale la hallada entre las galerías A8 y A10 con las letras de DAMASVS IN PACE. Se trata, según el a., de la única inscripción hasta ahora conocida en la que se mencione este nombre coincidente con el del papa Dámaso de 366. Dos inscripciones, una proveniente de la región A y la otra de la B, nos muestran la costumbre en estos primeros tiempos de realizar el bautismo días antes de la muerte de los fieles. En ambos casos se utiliza la fórmula *Gratia Dei* para referirse al acto bautismal.

Es en las conclusiones finales del trabajo donde se aprecia la buena voluntad del a., pero a la vez la falta de soluciones a las cuestiones que todavía quedan por despejar en el conocimiento de la historia de los primeros cementerios cristianos de Roma, lo que lo convierte en un buen libro de consulta, pero no de referencia. Él mismo establece como primera conclusión la necesidad de continuar las investigaciones, así como las excavaciones de otros sectores de las catacumbas de la Appia Antica y de su superficie.

Quizás, una de las cosas más interesantes es la denominación que establece de la existencia, además de enterramientos *retro-sanctos*, de tumbas *sub-sanctos*, como las llama, bien ejemplificado en el caso de la «cripta de las Columnas», enterramiento de una rica familia cercano a la tumba de un mártir y con acceso a la misma. No es sino un hecho más de los que se documentan en los primeros tiempos del cristianismo y que recalca esa necesidad de enterrarse junto a las tumbas de los mártires para poder contar con su protección el día del Juicio Final. Durante este siglo IV los enterramientos —de las familias ricas, propietarias muchas veces de los terrenos cementeriales— se harán cada vez más grandes y más adornados, con mejores sarcófagos, reflejando perfectamente el paralelo desarrollo y crecimiento de la Iglesia en esta centuria, que empezó con una de las persecuciones más duras para esta comunidad religiosa, y terminó con su triunfo definitivo dentro del Imperio gracias, en parte, a la política procrística de Teodosio y de sus sucesores.

ISAAC SASTRE DE DIEGO  
Instituto de Arqueología de Mérida - CSIC

GARCÍA ENTERO, V.: *Los balnea de las villae hispanorromanas: provincia tarraconense*. Madrid, Monografías de Arquitectura Romana, 5 (Serie Termas 1), 2001, 396 págs., figs., láms., planos. ISBN 84-930001-1-6

En los últimos 10 ó 15 años los estudios sobre baños romanos han sido objeto de atención especial por parte de numerosos investigadores, tras el largo olvido en el que tradicionalmente habían estado sumidos. En ese despegue tuvieron un importante papel los excelentes, y ya clásicos, estudios monográficos de I. Nielsen de 1990 y de F. Yegül de 1992, fundamentalmente por realizar una recopilación de todos los baños públicos conocidos hasta el

momento a lo largo del Imperio, así como por establecer y definir nomenclaturas claras de las partes integrantes de los baños, entre otros méritos muy destacados (como la revisión de las antiguas tipologías de Krencker, 1929). Con anterioridad a estos estudios el panorama era muy disperso tanto a nivel internacional, aunque sin duda hay que destacar también el estudio de Degbomont de 1984 sobre los sistemas de calefacción por *hypocaustum*, como a nivel nacional. En España hasta hace pocos años sólo contábamos, como obra general, con el catálogo que G. Mora realizó en el año 1981. Afortunadamente ese panorama se ha visto enriquecido y diversificado en los últimos años con la publicación de numerosos trabajos que específicamente desarrollan aspectos parciales o generales de conjuntos balneares romanos en Hispania. En ese despegue está teniendo un papel muy destacado la labor que la Dra. C. Fernández Ochoa y su equipo vienen realizando a través de una serie de proyectos DGICYT, y es en ese marco en el que se integra el trabajo de V. García Entero.

Este volumen, resumen de la Memoria de Licenciatura de la autora, nace, según sus propias palabras «de la necesidad de actualizar el catálogo de *balnea de villae*» hispanas, marcándose como objetivo «la realización de un primer estudio global de los edificios termales rurales en el que se acometiese, desde una óptica arqueológica, el análisis de las características arquitectónicas, tipológicas, funcionales y constructivas ... y de los programas decorativos de los diferentes ambientes termales». La limitación espacial a la provincia tarraconense surgió a *posteriori*, debido a «la amplitud y alcance del trabajo» (en un estudio más reciente, aún en prensa y fruto de su tesis doctoral, completa este primer trabajo al que añade los baños domésticos, urbanos y rurales, del resto del territorio hispano).

Para la realización de este volumen se tomó como base el catálogo de G. Mora, que ya en el año 1981 recogía 74 conjuntos balneares en la tarraconense. A partir de ahí se efectuó una exhaustiva labor de indagación bibliográfica de las generalmente, salvo notables excepciones, dispersas y parcas noticias sobre baños rurales, que llevó a la ampliación del catálogo hasta los 164 ejemplares. Posteriormente se practicó una observación directa de los conjuntos conservados *in situ* y de los que están en estudio por sus excavadores, para ampliar y contrastar los datos bibliográficos. Finalmente se visitaron los museos de la zona en busca de piezas o datos susceptibles de ser tenidos en cuenta. Como bien dice la autora los resultados obtenidos de cada uno de los ejemplares analizados son enormemente diferentes, limitándose en algún caso a la simple mención de la existencia de restos de material latericio que pudieran ser considerados como parte integrante del sistema de calefacción de unos baños (el criterio seguido para la inclusión o no de restos dudosos ha sido la existencia de *hypocaustum*).

La obra, prologada por Fernández Ochoa, se inicia con una breve historia de la investigación sobre los baños romanos en la Península Ibérica, estableciendo cinco fases desde el s. XVIII a la actualidad, a partir de un estudio anterior realizado conjuntamente para baños urbanos y rurales por Fernández Ochoa y su equipo en 1997. Finaliza este capítulo con la inclusión de un mapa mudo en el que se sitúan los asentamientos objeto de estudio con numeración correlativa referida al catálogo.

A continuación nos presenta la autora, según sus propias palabras «el grueso del trabajo»: el catálogo y estudio de los edificios. Ciertamente se trata de la parte principal del volumen, no sólo por su grosor sino, sobre todo, por la densidad de datos que recoge. Está organizado alfabéticamente por los nombres de las provincias actuales y, en la medida que los datos conocidos lo permiten, cada

enclave consta de unas notas generales sobre la *villa* en la que se ubica (trabajos realizados, fases de ocupación y, en algunos casos, estado actual de los restos), para adentrarse después en la descripción del conjunto termal, realizando una minuciosa exposición de los datos arquitectónicos y decorativos, que incluye además las interpretaciones y fases establecidas por autores anteriores y las plantas realizadas por estos. A ello se añade su propia interpretación, realizando nuevas hipótesis de reconstrucción funcional, si difiere de las anteriores, e incluyendo plantas adaptadas de los baños a partir de dichos datos. Por último recopila la bibliografía existente de cada asentamiento. Al final del capítulo se muestran seis láminas con fotos de algunos detalles de unos pocos baños. Se echa en falta quizá un mayor desarrollo del aparato gráfico, puesto que no se ha diferenciado, por ejemplo, las plantas de los niveles de uso de las de *hypocausta*, generando cierta confusión entre los accesos y vanos de comunicación de los dos niveles, que en algunos casos no se reflejan. Así mismo sería de agradecer que algunos de los datos técnicos relativos a dimensiones, orientaciones, tipos y usos del material latericio u otros se ofrecieran al lector de forma sintética en cuadros-resumen o fichas, además o no de su descripción desarrollada. Al margen de estos pequeños detalles el trabajo de recopilación de datos realizado es de enorme interés en sí mismo y para futuros estudios por la facilidad que supone al investigador frente a la situación de dispersión anterior. Al mismo tiempo la sistematización y ordenación del *corpus*, así como las acertadas interpretaciones de la autora, introducen nuevos elementos de análisis y discusión en la investigación.

El trabajo finaliza con una serie de capítulos en los que se analizan globalmente y de forma sucinta los datos ofrecidos en el catálogo. Se trata en primer lugar el tema cronológico de manera específica, aplicando las periodizaciones de Gorges para la evolución de las *villae* y de Fabricotti para la de los baños a fin de establecer un marco en el que encuadrar los datos tarraconenses. A partir de éstas y de las fechas aportadas por los estudios arqueológicos de cada conjunto (fundamentalmente fechados por los mosaicos) establece la autora cinco fases en las que se relacionan las zonas de ocupación y la evolución tipológica. Las características arquitectónicas y constructivas destacan sobre el resto de los temas de análisis, tratándose aspectos relacionados con las normas vitruvianas, como la orientación y la ubicación de los conjuntos o las dimensiones de los edificios. Además se establecen diversos ensayos tipológicos centrados en distintos aspectos como tamaño, tipo de plantas y recorridos y un repaso sobre la morfología de las salas termales aparecidas en los conjuntos estudiados. Objeto de una especial atención son los comentarios sobre las características técnicas relativas a los distintos sistemas de calentamiento por *hypocaustis* documentados, de los que la autora extrae interesantes conclusiones cronológicas y de dispersión, que habrían merecido la plasmación en mapas de distribución, ausentes en el estudio. Por último las distintas decoraciones asociadas a los baños, así como el abastecimiento y evacuación del agua y las reformas y reparaciones de los conjuntos se analizan de modo más breve.

La autora ofrece un interesante y amplio *corpus* de baños que, en la medida en que los datos se lo han permitido, ha analizado con rigor, marcando unas líneas generales sobre lo que debió ser el panorama, evolución y dispersión de los baños rurales en la tarraconense. Se trata eminentemente de un trabajo bibliográfico, debiendo tomarse con precaución algunas de las conclusiones extraídas, como la propia autora recomienda, por cuanto no son fruto de un estudio directo de los restos. Este mismo motivo es el causante de las profundas diferencias exis-

tentes en el volumen de información recopilado para cada complejo balnear, por lo que las conclusiones esbozadas serán un punto de partida o un estado de la cuestión sobre el tema. En síntesis, se trata de un valioso volumen que proporciona un hilo conductor para la realización de futuros trabajos, por la unificación y sistematización de los criterios de recopilación de datos de campo y de obligada consulta para cualquier estudio sobre baños hispanos.

TERESA BARRIENTOS VERA

Consortio de la Ciudad Monumental de Mérida

*Catedral de Santa María. Vitoria-Gasteiz.* Plan Director de Restauración. Agustín Azkarate, Leandro Camara, Juan Ignacio Lasagabaster, Pablo La Torre. Alava, Diputación Foral de Alava, 2001, 2 vol.+1 vol. de cartografía. ISBN 84-607-4058-7.

La publicación del Plan Director de Restauración de la Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz), en el año 2001, representa un hecho relevante bajo varios puntos de vista. En primer lugar, confluyen en él los resultados de años de investigación que han tenido como motor principal la tutela y recuperación del edificio religioso, cerrado al público en 1994; en segundo lugar, se realiza, con perspectivas futuras, un método de trabajo que se convertirá en un modelo de estudio y análisis para la edificación histórica y que, al mismo tiempo, constituye un caso ejemplar y único en el panorama europeo de la restauración y de la investigación arqueológica en general.

El Plan Director de la Catedral de Santa María se presenta en una edición de gran calidad constituida por dos volúmenes que suman casi 800 páginas y, un tercer volumen, dedicado íntegramente a la presentación de la cartografía elaborada a lo largo del proceso de investigación. La publicación se define por los mismos autores como «un análisis exhaustivo del edificio y de su entorno tanto físico como sociocultural, que conduce a un sistema de planificación, gestión y control de las intervenciones, adecuado a las peculiaridades concretas del edificio, eficaz y correctamente dirigido a unos fines concretos». Sin embargo, un primer examen de la obra resalta dos características que, de forma sintética, resume sus contenidos generales. En primer lugar, observamos la publicación como un gran contenedor de documentación recopilada en el edificio y almacenada a la espera de ser utilizada en cualquier tipo de investigación que se pretenda comenzar sobre la Catedral. Y, en segundo lugar, nos encontramos ante un ejemplo excepcional de cómo es posible gestionar de manera ágil y comprensiva una gran cantidad de datos y manipularlos de manera que sean eficaces, no sólo para la recuperación del monumento, sino también para la perspectiva científica del conocimiento histórico-arquitectónico en su totalidad. Resultaría difícil comprender el espíritu de este Plan Director fuera de estas dos directrices.

Una introducción general, que sirve de presentación del edificio y de premisa a los contenidos de los volúmenes, abre el primero de éstos, seguida por un capítulo dedicado a la metodología aplicada en el Plan Director y, por una segunda parte sobre la documentación del estado del monumento. El análisis de las estructuras, la evaluación de la patologías detectadas en el edificio y los términos de la actuación de las estrategias de intervención, se elaboran en los capítulos finales que ocupan el segundo volumen.

Con respecto a la primera parte, titulada «Metodología aplicada en el Plan Director» cabe destacar que los autores evitan discusiones teóricas generales sobre las posibilidades de aplicación de una u otra metodología para el análisis y la restauración del edificio, y explican la estrategia de investigación utilizada, teniendo en cuenta que la idea central que acompaña la totalidad del trabajo se basa en la adecuación del método a las exigencias específicas del monumento, centrando la atención en las peculiaridades de las «condiciones» arquitectónicas, históricas y constructivas del conjunto. En este sentido se ha desarrollado un sistema de registro y de análisis (Sistema de Información Monumental) a través de «modernos medios de información basados en modelos gráficos digitales enlazado con base de datos» de manera que permitan la gestión y la consulta rápida de la ingente cantidad de documentación producida por los distintos sectores de la investigación multidisciplinar. Este instrumento de registro resulta indispensable no sólo desde el punto de vista de las investigaciones que se desarrollarán a partir del Plan Director, sino también como fuente de información que permita la reconstrucción de la evolución histórica de la Catedral en función del nuevo cambio que el proceso de restauración produce en el propio monumento.

El núcleo principal de la publicación pertenece, sin embargo, a la «Documentación del estado previo del monumento. Estudios y ensayos realizados» y ocupa la casi totalidad de los dos volúmenes. En esta sección se trata, orgánica y lógicamente, desde la evaluación de la problemática histórica del edificio y el planteamiento de la investigación, hasta las actuaciones necesarias para la realización de los trabajos de documentación. En los distintos apartados que presenta esta sección destacan la presentación relativa al levantamiento topográfico y fotogramétrico; la parte dedicada a los estudios históricos, en la cual se encuentra el análisis arqueológico; y los estudios arquitectónicos, constructivos y estructurales, en los que se analizan los contextos productivos que dan vida al monumento. La organización del capítulo se encuentra estrictamente relacionada con el desarrollo de la investigación y pone de manifiesto, en los distintos apartados, la complejidad presente en el trabajo de campo realizado con la colaboración de diferentes técnicos especializados. Así, la integración entre historiadores, restauradores, arqueólogos, arquitectos, topógrafos, geólogos, químicos, resulta perfectamente reflejada en la presentación de los resultados, orientados hacia la comprensión general del «sistema Catedral de Vitoria-Gasteiz».

En el tercer capítulo, titulado «Diagnóstico», y dividido en una sección histórica y otra arquitectónica, se presentan los primeros resultados extrapolados por el conjunto de datos recopilados anteriormente. De manera que se plantea, por un lado, un desarrollo cronológico de la vida de la catedral de Santa María a lo largo de la historia, desde el proyecto constructivo inicial hasta las restauraciones efectuadas en el siglo XX, reflejando las diferencias «de una sociedad que conoció estadios muy diversos en su capacidad económica, en su organización productiva, en la articulación de sus necesidades funcionales y en la elaboración de sus sistemas simbólicos e ideológicos». Por otra parte, se analizan los elementos arquitectónicos, los problemas estructurales debidos a la geometría del edificio, al uso del mismo y a las relaciones entre el conjunto monumental y su entorno urbano.

Para finalizar el segundo volumen, se presentan las «Propuestas de actuación», en las que se ofrece un interesante programa de valorización y musealización de la catedral en el que, además de la explicación sobre las obras de consolidación estructural del edificio se plantea la posibilidad de incorporar, a la Catedral, la rehabilitación



de la manzana adyacente con la finalidad de crear «un museo de la ciudad centrado en la relación entre la Iglesia y Vitoria».

Podríamos decir, de manera global, que el método utilizado durante los trabajos de documentación del conjunto histórico que aquí se realiza, no representa una novedad en el panorama de la investigación arqueológica relativa a la arquitectura antigua ya que la aplicación de las premisas teóricas dictadas por la disciplina llamada «Arqueología de la Arquitectura» constituye, hoy día, la aproximación científica más apta para el estudio de la edificación histórica. Desde hace varios años, y desde diferentes centros de investigación de Italia y España, se ha reconocido el valor de los resultados ofrecidos por la aplicación del método estratigráfico en el análisis de los edificios y, en este sentido, la experiencia vasca constituye la consolidación teórica de la validez del método y la aplicación práctica más completa realizada hasta el momento. Resulta novedoso, en el caso del Plan Director de la Catedral de Vitoria-Gasteiz, el perfeccionamiento de la integración entre las exigencias de la restauración y de la ciencia arqueológica, poniendo fin a polémicas obsoletas que han caracterizado los años de intento de definición de la disciplina sobre la posibilidad de convivencia entre figuras profesionales distintas y metodologías diferentes. Asistimos, en el caso de los resultados publicados sobre la Catedral de Vitoria, a una perfecta integración entre científicos de distinta formación al servicio de una misma causa, representada por la recuperación del conjunto monumental. En cierto sentido, se ha formulado una nueva idea de necesidad de equipos multidisciplinarios que, a pesar de utilizar métodos diferentes y aportar resultados independientes desde el punto de vista científico, colaboran en una dirección común representada por el conocimiento integral de los procesos constructivos y de los elementos que causaron la degradación del edificio. En este caso, la arqueología pone al servicio de la restauración la documentación previa sobre las características formales y técnicas del edificio, indispensables para una correcta reconstrucción del desarrollo de este importante monumento a lo largo de la historia.

Resulta muy difícil considerar esta obra como la simple publicación de un Plan Director de Restauración y menos aún como una memoria arqueológica, sino que es inevitable reconocer el fruto de una experiencia compleja de programación, investigación y difusión de una parte importante del patrimonio de una ciudad que se ha consolidado nuevamente como símbolo de la misma. El momento decisivo para el comienzo de un nuevo interés hacia la catedral se concreta en la creación de la Fundación Catedral Santa María, constituida en 1999 por la Diputación Foral de Alava, el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz y el Obispado, que coordina la gestión y la ejecución del Plan Director que da forma a este trabajo. Esta Fundación ha facilitado la organización de una serie de eventos de carácter divulgativo que han permitido al Plan Director ser el núcleo del desarrollo de una serie de importantes iniciativas de carácter científico. En este sentido, la envergadura de los datos generados propició la celebración, en Febrero de 2002, de un Seminario Internacional que, con el título «Arqueología de la Arquitectura. Definición disciplinar y nuevas perspectivas», supuso un avance en el debate sobre la «definición de la disciplina», desarrollada a lo largo de los últimos veinte años, a favor de la apertura de una nueva etapa caracterizada por la realización y adaptación de una metodología consolidada a las problemáticas planteadas por un edificio específico. La brillante exposición de los autores del Plan Director y la calidad de todo el trabajo realizado sorprendió positivamente a los padres italianos

pioneros de la disciplina, propiciándose un viraje geográfico del eje propulsor de nuevas experiencias desde la Península Itálica al País Vasco. El éxito del Seminario Internacional ha generado, a su vez, la creación de la revista *Arqueología de la Arquitectura* que, en su primer número ha recogido las Actas del mismo Seminario y que se propone como «un proyecto más amplio destinado a vertebrar y articular los estudios e intervenciones que se vienen efectuando durante los últimos años en torno a la denominada Arqueología de la Arquitectura».

Otro elemento más que revela la consagración definitiva de este proyecto de restauración de la Catedral de Santa María ha sido la concesión de la medalla de reconocimiento especial en los Premios Europa Nostra 2002, dedicados a la defensa del patrimonio artístico europeo, mientras que, desde las perspectivas de la Arqueología, el resultado más significativo sea, sin embargo, el impacto socio-cultural producido por la apertura al público, en el año 1999, de los espacios de actuación del Plan Director que han visto la presencia de casi 300.000 visitantes.

ANTONIO PIZZO  
Instituto de Arqueología de Mérida.

MARGARITA DÍAZ-ANDREU, *Historia de la Arqueología. Estudios* (con prólogo de Gonzalo Ruiz Zapatero), Madrid, Ediciones Clásicas, 2002, 219 págs. ISBN 84-7882-503-7.

La profesora de la Universidad de Durham (Reino Unido) no es una desconocida, para el público español, en el ámbito de los estudios historiográficos. Fue una de las coordinadoras del *II Congreso de Historiografía de la Arqueología en España* (Madrid 1995) y de la sesión dedicada a la historia de la Arqueología del *III Congreso de Arqueología Peninsular* (Porto 1999), además de autora de varios artículos sobre el tema aparecidos, por ejemplo, en *Madriditer Mitteilungen* (1995 y 1996) y *Complutum* (2001). En el presente libro se recogen nueve artículos suyos publicados anteriormente (cinco de ellos en inglés y uno en catalán) en diversas revistas y obras colectivas, previamente reelaborados y completados bibliográficamente. El hecho de reunir en un solo volumen artículos dispersos tiene ventajas evidentes aunque también algunos inconvenientes. Aquel que lea el presente libro como un todo advertirá ciertas repeticiones. Por ejemplo, la arqueología durante el franquismo es tratada en un apartado del capítulo 1, pero posteriormente vuelve a aparecer en el capítulo 4 (en extenso), y así en algunos otros casos. Para evitar el problema no habría sido desacertado fundir algunos artículos rompiendo el encorsetado actual. Cuestiones estructurales aparte, la edición conjunta facilita sobremanera la consulta y más si va acompañada como en este caso de una muy completa bibliografía final y un socorrido índice analítico.

Aunque al título de la portada (*Historia de la Arqueología. Estudios*) le falte el circunstancial de lugar (en España), la composición está cargada de significado. En seis retratos se reúne la tradición arqueológica decimonónica (Sanz de Sautuola, el descubridor de Altamira) y la franquista (M. Santa-Olalla), junto a la arqueología vasca (Barandiarán) y catalana (Bosch Gimpera), así como la de los extranjeros afincados en España (Obermaier). Y entre tanto egregio personaje, el rostro de una radiante arqueóloga (Encarnación Cabré), símbolo de los nuevos tiempos y sutil advertencia de heterodoxia.

En un excelente prólogo (pp. 15-25), G. Ruiz Zapatero presenta un muy completo balance de los recientes

estudios sobre la historia de la arqueología nacional y extranjera. La introducción de la autora plantea cuál es el mejor enfoque para abordar la historia de la arqueología, si el «internalista» (centrado en los nuevos descubrimientos, en las técnicas y el desarrollo de las ideas) o el «externalista» (interesado en las circunstancias socio-políticas y culturales), más del gusto de Díaz-Andreu. Por lo que se refiere a los contenidos, el libro se nos presenta dividido en dos grandes apartados. El primero trata de la historia de la Arqueología en España y comprende: una apretada síntesis de la arqueología española durante los siglos XIX y XX (cap. 1); las mujeres de la arqueología española (cap. 2); V. G. Childe en España (cap. 3), citado en un primer momento por su prestigio y raramente por sus ideas; la arqueología durante el franquismo (cap. 4), con mención explícita a J. Martínez Santa-Olalla, J. M<sup>a</sup> de Navascués, M. Almagro, I. Ballester y B. Taracena; el apartado se cierra con las disputas entre autóctonos y foráneos en torno al descubrimiento y estudio del arte levantino (cap. 5). El segundo apartado plantea el problema de las identidades culturales, y en él predomina más el debate. Se discute sobre: los nacionalismos en España (cap. 6); la arqueología islámica (cap. 7); el concepto de cultura, a partir del pensamiento de J.A. Maravall (cap. 8); y el derecho a la identidad, a través de las ideas de B.G. Trigger (cap. 9).

A nivel general, debemos advertir al lector que los artículos tratan en su mayor parte temas relacionados con la arqueología prehistórica y protohistórica, y más tangencialmente con la clásica y medieval. Por períodos, es mayoritariamente la arqueología del siglo XX la más debatida. Por lo que se refiere a los conceptos, la autora se caracteriza por introducir en nuestro país la tradición historiográfica anglosajona. Desde la diferencia entre perspectiva «internalista» y «externalista» (planteada por D.J. Meltzer), hasta la distinción entre arqueología nacionalista, colonial e imperialista (tomada de B.G. Trigger). Personalmente no sé hasta qué punto es realmente útil para los estudios historiográficos fijarse demasiado en este tipo de categorías. En otro orden de cosas, al final de cada capítulo destacan los extensos apartados dedicados a agrade-

cimientos. Además de una muestra de generosa probidad, con ellos la autora demuestra su decidida apuesta por el diálogo interdisciplinar, la crítica constructiva y las fuentes orales como método de trabajo. No obstante, en la encuesta utilizada para la confección del apartado dedicado a las arqueólogas españolas (p. 67) sería deseable conocer los parámetros de la encuesta y no sólo sus resultados.

La autora reivindica, con razón, el papel que juegan las mujeres en la Arqueología. Ello le lleva a hablar, a lo largo del libro, de «arqueólogos y arqueólogas» (no sigue el mismo criterio en el caso de «los antropólogos» o de «los indígenas»). Personalmente lo encuentro innecesario y lo dejaría para el subgénero de los discursos políticamente correctos de las campañas electorales. Siguiendo con estas pequeñas impertinencias, en la Introducción se citan algunas obras extranjeras en castellano, dando así la falsa impresión de que existe una edición española de la obra. También se presta a confusión el tema de la influencia francesa en la arqueología visigoda española, que primero se focaliza en la Universidad de Valladolid (p. 146) y poco después en la de Barcelona (p. 149). Aquí la autora se debe referir probablemente a los trabajos de P. de Palol, catedrático en Valladolid (entre 1957 y 1970) y posteriormente en Barcelona. Por último, la *Etnología de la Península Ibérica* de Bosch Gimpera, se publicó en 1932 y no en 1934 (p. 130).

Díaz-Andreu es una persona inquieta y con coraje. Los datos autobiográficos del prefacio así lo demuestran y al mismo tiempo traslucen cierto desencanto ante el sistema académico imperante en España, que le llevó a un auto-exilio no por afortunado menos amargo. Véase su crítica a las idoneidades, que fijaron en su puesto «tanto a los que se lo merecían como por lo general a los que no» (p. 11), y sus reflexiones sobre el «sistema clientelar» en las universidades (p. 66). A buen seguro que con sus aptitudes y desde su condición de «outsider» seguirá realizando importantes contribuciones a la historia de la Arqueología.

JORDI CORTADELLA  
Universitat Autònoma de Barcelona